

BICENTENARIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

BATALLA DE MEDELLÍN

A primeros de febrero, el primer Cuerpo de Ejército del mariscal Víctor recibe órdenes de Madrid para llevar a cabo una maniobra de diversión sobre Mérida, al objeto de cooperar al avance del mariscal Soult sobre Lisboa.

A las tropas de Víctor se opone el ejército español de Extremadura, al mando del general Cuesta, situado en la orilla sur del Tajo, entre Almaraz y Puente del Arzobispo.

Los franceses, aprovechando el puente de Talavera, cruzan el río, obligando al ejército español a retirarse. La persecución imperial acaba entre los pueblos de Medellín y Don Benito, donde les espera Cuesta con su ejército dispuesto para el combate.

Cuando los franceses cruzan el Guadiana e inician su despliegue, el ejército español corona las alturas en orden de batalla.

La formación española se encuentra entre dos ríos, con sus flancos protegidos. La maniobra de Cuesta consiste en avanzar de forma concéntrica sobre el enemigo para acorralarlo en el ángulo formado por ambas corrientes.

Por parte francesa, Víctor organiza la siguiente defensa escalonada: A retaguardia y a la izquierda del río Ortega, sitúa una división. Delante de ésta y en la otra orilla despliega otra. Por último y a vanguardia forma dos potentes alas, en su mayor parte integradas por caballería.

Víctor amenaza con cargar sobre los españoles para retardar su avance, mientras sus dos alas de caballería se retiran lentamente.

Cuando la línea española se empieza a acercar peligrosamente, parte de la caballería del ala izquierda francesa carga contra la infantería española. Pero el ataque es repelido por el nutrido fuego de cañón y fusilería de las tropas de Cuesta.

El general Víctor debe continuar su repliegue hacia las alturas al este de Mengabril, reforzando esta posición con cuatro batallones.

Los batallones de la izquierda española continúan su avance hasta las posiciones francesas, capturando su artillería.

Mientras, la infantería francesa, temerosa de una posible carga de la caballería española, forma en cuadro, por lo que no puede hacer frente al ataque español. La caballería francesa no tiene más remedio que emplearse de nuevo.

Cuesta ordena una contracarga a sus regimientos del flanco izquierdo. Ésta se inicia con brío, pero antes de llegar al choque, inexplicablemente los jinetes se dan la vuelta y huyen hacia el sur, dejando desprotegida a la infantería española, la cual es acuchillada sin piedad por los jinetes imperiales.

La infantería francesa recibe órdenes de avanzar y apoyar el ataque de su caballería pues aun queda por decidir el combate en el centro y el flanco derecho.

Tras el combate anterior, Víctor envía dos regimientos en apoyo de su ala izquierda y ordena a la infantería de su derecha que ataque de flanco el centro español.

Además, frena la persecución de su caballería y la ordena caer sobre la retaguardia de las tropas españolas. El orden de marcha del resto de las tropas de Cuesta ha quedado de forma escalonada, con diversas brechas en su formación.

Finalmente la caballería francesa carga contra el ala derecha de Cuesta, desbaratándola. Lo cual deja a la infantería española totalmente rodeada.

A partir de ese momento la batalla degenera en matanza. Los franceses no dan cuartel a las tropas sin uniforme y se ensañan con el resto.

De las 10.000 bajas estimadas del ejército español, sólo 1.850 quedan prisioneros.

Al atardecer, una tormenta detiene la persecución imperial, permitiendo que los restos del ejército de Cuesta puedan retirarse hasta Monesterio, cerca de la provincia de Sevilla.